

# DIEZ MANDAMIENTOS PARA LAS ESPOSAS

Por Kenneth Stanfford

Estos "diez mandamientos" proporcionan pautas importantes a seguir por las esposas con el fin de ser las mujeres que Dios las ha llamado a ser.

## **Haga honor a su feminidad, para que su día pueda ser largo en la casa que su esposo ha provisto para usted.**

La esposa debe hacer honor al hecho de ser mujer y debe poner su mira (en otras palabras, obedecer) aquellas cosas que Dios le ha dicho que haga (véase Proverbios 31).

## **No espere que su esposo le dé tantos lujos como su padre le dio después de muchos años de duro trabajo.**

Las esposas deben estar contentas con lo que sus esposos proveen, no importa cuáles sean las circunstancias (véase Filipenses 4:11 y 1 Timoteo 6:6). Cuando las esposas se contentan, Dios puede cambiar las circunstancias o enseñarles a superar las dificultades. Entretanto, pueden pedir a Dios que multiplique y use creativamente lo que poseen.

## **No olvide las virtudes del buen humor, porque todo lo que el hombre tiene, lo daría por una sonrisa de la mujer.**

Proverbios 17:22 dice que "el corazón alegre constituye buen remedio". El esposo que regresa a casa, sosteniendo las cargas del día, necesita reírse y divertirse con su esposa. La risa reanima un espíritu abatido.

## **No regañe.**

Salomón escribió: "Mejor es morar en tierra desierta que con mujer rencillosa e iracunda" (Proverbios 21:19). También: "Mejor es estar en un rincón del terrado, que con mujer rencillosa en casa espaciosa" (Proverbios 25:24).

Puesto que las mujeres son orientadas al detalle, hablan de detalles. Eso puede convertirse en regaños. Si la mujer tiene una necesidad o problema, lo lleva a Dios primero y después llama la atención a su esposo. Pero no lo regaña (véase Proverbios 10:19).

## **Debe mimar a su marido, porque cada hombre gusta de que se le hagan fiestas.**

Hacer lo que le agrada a él, tal como preparar su comida o postre favorito, puede reanimar un matrimonio que se marchita.

Recuerde que la franca aprobación de su esposo vale mucho más para usted que las miradas de muchos desconocidos.

La esposa ha de agradar primero a Dios, después agradar a su esposo, y dejar que Dios se encargue de lo demás.

### **No olvide la gracia de la limpieza y el buen vestir.**

Esto mantiene vivo el espíritu del matrimonio. La esposa que se vuelve perezosa y negligente de su apariencia dice que no se esmera por sí misma ni por lo que su esposo piense de ella.

La manera en que un esposo ve a su esposa en la mañana cuando él sale a trabajar es como la recuerda durante el día. Toma solamente unos pocos momentos refrescarse. Ella también debe pasar tiempo haciéndole saber a él que lo echará de menos.

### **No permita que nadie asegure que la está pasando mal, ni su madre, ni su hermana, ni su tía soltera, ni ninguno de sus parientes, porque no quedará libre de culpa quien permite que otro desacredite a su marido.**

Si la mujer tiene problemas con su marido, no debe contárselos a su familia. Si necesita consejería, debe buscar un consejero (véase Salmo 39:1 y Proverbios 13:3).

Sobre todo, no debe hablar de su esposo con otras mujeres, especialmente no en un estudio bíblico. Las mujeres le hacen un gran perjuicio a sus maridos y desagradan a Dios cuando hablan de ellos.

### **Cuide su hogar con toda diligencia, porque de él vienen las alegrías de la vejez.**

La esposa que deja de esmerarse por su marido, su familia y su casa ahora, descubrirá que no tiene relación con su marido cuando los hijos abandonen el hogar. No tendrá ningún deseo de permanecer en ese hogar.

Su visión es errónea. Muchos matrimonios de treinta años terminan en divorcio porque ninguna visión existe para el hogar y la relación matrimonial. La Escritura dice que "sin profecía el pueblo se desenfrena" (Proverbios 29:18). Necesitamos tener visión, y entendimiento de la importancia del hogar y del matrimonio; y necesitamos nutrir esa relación matrimonial.

El matrimonio puede compararse con una planta. Una planta necesita ser regada, recibir sol, ser volteada para que pueda recibir el sol uniformemente, y ser deshierbada y cultivada, para que crezca. De la misma forma, el matrimonio requiere cuidado y trabajo; lo cual no sucede solo.

### **Comprometa sus caminos al Señor su Dios, y sus hijos se levantarán y la llamarán bienaventurada (véase Proverbios 31:28).**

Todas las ocasiones en que la madre se ha quedado sola; todos los sacrificios; todas las noches en vela cuando los hijos estuvieron enfermos o para estar segura de que estaban acostados y seguros en el hogar; todos los conciertos,

juegos de pelota, programas escolares, y reuniones de padres, valen la pena cuando sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada.

La mujer debe preguntarse: "¿Es mi deseo satisfacerme a mí misma, o agradar a Dios?" Dios se agrada por una esposa piadosa y madre que muere a sí misma y se entrega primero a Dios, después a su esposo, después a sus hijos, y finalmente al cuerpo de Cristo.

Hacer esto producirá fruto en la vida de la mujer y paz en su corazón. Ella será una bendición para Dios, para su esposo, para sus hijos, y para otros creyentes. Y la Palabra de Dios será honrada.